

CARTA DEL DIRECTOR

Sin palo para cucharas

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Es difícil, por no decir imposible, tratar de ponerle buena cara al dato sobre el comportamiento del desempleo en Colombia durante septiembre. De hecho, en los cinco años largos que van de la administración Santos no se había visto un deterioro de tal magnitud en un frente en el que la norma habían sido las noticias favorables.

Tal como lo reportó el Dane el viernes, el índice de desocupación se ubicó en 9 por ciento a nivel nacional, y en 9,7 por ciento en las 13 áreas metropolitanas más grandes, lo cual señala incrementos de seis y cuatro décimas, respectivamente. En consecuencia, el

total de población ocupada se ubicó por debajo de los 22 millones de personas, con un aumento de apenas 139.000 individuos, que equivale a 0,6 por ciento más que el año pasado.

Más inquietante todavía es lo que ocurrió en las capitales, en donde el número de empleados se redujo en 0,7 por ciento, algo que no se veía desde el estallido de la crisis internacional del 2008. Y las cosas no salieron peor por cuenta de que la tasa de participación fue menor que en igual periodo del 2014. De haberse mantenido la misma proporción de antes, la oferta laboral habría subido más, impulsando la cantidad de desocupados.

Lo sucedido es consecuencia directa de la des-

aceleración de una economía que ya no crece a un ritmo cercano del 5 por ciento anual, sino a uno del 3 por ciento. El freno se expresa en una menor disponibilidad de vacantes, complementado con recortes en áreas como minería, industria y agricultura. Es cierto que otros segmentos como la construcción mantienen su dinamismo, pero todo apunta a un desempleo superior en cerca de medio punto porcentual a los promedios del año pasado.

En medio de dicho escenario, resultan cruciales las discusiones que tengan lugar en la comisión encargada de definir el nuevo salario mínimo, que hoy está en 644.350 pesos al mes. El ente en el cual se sientan los representantes del sector privado, las centrales obreras y el Gobierno, comenzará a debatir el tema pronto, tal como es usual por esta época.

“La discusión sobre el aumento del salario mínimo es siempre difícil, y este año lo será más por la inflación y el crecimiento.”

“Los técnicos dicen que cualquier alza exagerada podría ocasionar un mayor desempleo, justo cuando este empieza a subir.”

Aunque las cosas nunca son fáciles, todo apunta a que la polémica será todavía más intensa que en otras ocasiones. El motivo principal es que la inflación viene superando desde hace varios meses los límites fijados por el Banco

de la República y estaría cercana al 6 por ciento en el 2015.

Ese es el componente principal de cualquier fórmula, más en un país en el cual la Corte Constitucional ha conceptualizado que el poder adquisitivo de quienes ganan el mínimo no puede retroceder. Adicionalmente, los expertos señalan que lo ortodoxo es sumar las ganancias en productividad laboral, que en tiempos recientes han superado el 1 por ciento anual.

Bajo ambos parámetros, el alza que tendría lugar el primero de enero sería al menos del 7 por ciento. A su vez, un dirigente sindical señaló hace poco que cualquier incremento inferior al 10 por ciento se consideraría inaceptable.

Frente a tales elementos, no han faltado las voces que insisten en la moderación. Un escrito reciente de Anif señaló que

un salto significativo en el mínimo ocasionaría que el desempleo suba más, anotando que en cualquier caso la tendencia es a que ascienda, debido a que el crecimiento económico seguirá siendo mediocre.

El llamado es especialmente dirigido al Ejecutivo, que seguramente se verá obligado a fijar el nuevo salario por decreto. Si en condiciones normales llegar a un consenso en el seno de la comisión tripartita es difícil, ahora es todavía más improbable, dados los vientos cruzados de carestía y crecimiento.

Quedan varias semanas de reflexión y faltan datos más precisos. Sin embargo, vale la pena que la Casa de Nariño insista en que defender la tasa de desocupación de un dígito es más importante que caer en la tentación de un incremento salarial alto, cuando el palo no está para cucharas.

BBVA, en el banquillo

Beethoven Herrera Valencia*



Tras recibir tres condenas por parte del Tribunal Supremo de España, el Banco BBVA ha recibido la más severa amonestación de la que se tenga noticia, por parte del Banco de España, máxima autoridad reguladora del país ibérico.

La gravedad de las prácticas financieras abusivas de BBVA fue demostrada por una investigación de Ausbanc Abogados, organización líder en derecho bancario, la cual demostró ante las autoridades

judiciales y bancarias, que el BBVA ha cometido graves irregularidades contra sus clientes en España, al incluir en sus contratos hipotecarios la denominada 'tasa piso' o 'cláusula suelo', que establece un tipo de interés mínimo aplicable, aun si se produce disminución de la tasa de interés en el mercado, por debajo de dicho piso.

Dada la tendencia descendente que ha tenido la tasa de interés, la aplicación de dicho nivel mínimo de tasa (superior a la del mercado) le ha permitido expropiar a sus clientes de una suma estimada de 5.000 millones de euros desde el 2008; y como se aplicó a muchos clientes

“Resulta paradójico que, pese a las estrictas normas europeas y a las condenas recibidas del Tribunal Supremo de España, el BBVA haya persistido en adoptar prácticas abusivas contra sus clientes.”

en cuyos contratos dicha cláusula no estaba establecida, el caso podría provocar la intervención de la Fiscalía General del Estado, como ya ha ocurrido con otros banqueros espa-

ñoles que han sido procesados por la justicia, como Miguel Blesa, expresidente de Caja Madrid; Rodrigo Rato, exministro y expresidente de Bankia (además de exdirector del FMI), así como a José Luis Olivás, de la entidad valenciana Bancaja.

Por tratarse de un evidente abuso contra los clientes, y del "carácter significativo que tiene ese banco", el Banco de España dio traslado de este caso al Banco Central Europeo (BCE), y ya se ha informado por medio del Mecanismo Único de Supervisión (MUS) del BCE, que la investigación sigue su curso y de ser aceptables para la entidad europea las prue-

bas que condujeron a la sanción al BBVA en España, cabe esperar que se produzca algún tipo de sanción aplicable en el espacio comunitario.

Adicionalmente, Francisco González, directivo del BBVA, promovió en el 2012 la firma de un acuerdo de dicha entidad con Google para que el banco utilizara sus herramientas en detrimento de Microsoft. Este acuerdo le ha costado al banco hasta ahora 800 millones de euros y ha permitido que la compañía tecnológica tenga acceso a información sensible de los clientes del banco.

España ha vivido recientemente la más severa cri-

sis económica y han sido los deudores hipotecarios los más afectados. Lo cual se agrega a las prácticas financieras abusivas de los bancos mencionados, para apropiarse de los recursos de quienes han depositado en ellas su confianza.

Resulta paradójico que pese a las estrictas normas europeas y a las condenas recibidas del Tribunal Supremo de España, el BBVA haya persistido en adoptar prácticas abusivas contra sus clientes. Ahora, además de ser condenado a devolver los recursos indebidamente apropiados, habrá acciones penales contra los responsables.

*Profesor, U. Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com